EXPLORANDO EL CIELO EN LAS SOCIEDADES DEL PASADO, PETRA COMO PARADIGMA

Hace dos mil años, la zona que hoy ocupan Jordania, el sur de Siria, el noroeste de Arabia Saudí, la península del Sinaí y parte del Neguev en Israel, formaba parte de un próspero reino árabe: el reino Nabateo. Este controlaba el final de las rutas caravaneras que atraviesan Arabia para llevar incienso, mirra y otros bienes a los puertos del Mediterráneo y entre sus muchas peculiaridades, su religión se caracteriza por la presencia de un dios, Dushara, con un marcado carácter celeste, quizás solar, y una o varias diosas, como Allat o Al-Uzza, quien en diversas fuentes se asocia con Venus, entre otras manifestaciones.

En el trabajo llevado a cabo en esta zona en las últimas décadas hemos podido constatar como este pueblo organizaba sus actividades con un calendario con meses lunares de 29 o 30 días, con un mes intercalar para ajustar el ritmo de estos con las estaciones consiguiendo que las celebraciones religiosas sucedieran en momentos determinados. Esto no solo afectaba al quehacer diario, sino que se plasmó en cómo se construyeron (o mejor esculpieron) sus templos, tumbas y cenotafios. En resumen, este pueblo erigió sus edificios de forma que se abrían a las salidas y puestas del Sol y de la Luna, sobre todo en los equinoccios y solsticios.

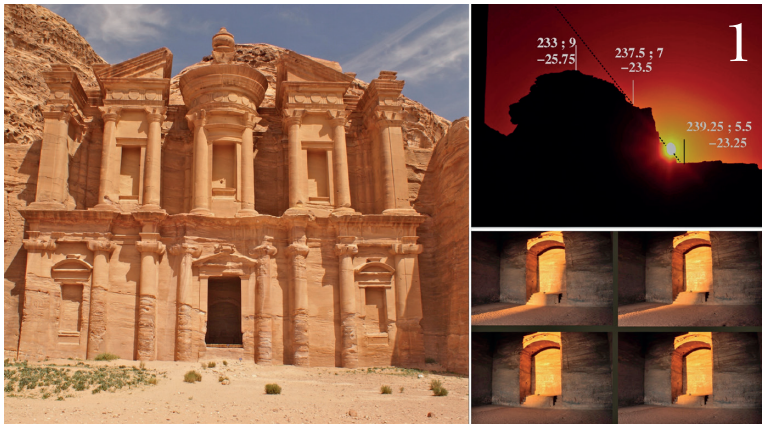


FIGURA 1. El Monasterio (izquierda) es la fachada de uno de los mayores monumentos de Petra. En el solsticio de invierno, visto desde el eje interior, el Sol se pone dos veces sobre una roca con un peculiar perfil (derecha arriba), lo que dentro de la estructura excavada en la roca provoca la iluminación del altar solo en esta época del año. (Cortesía de los autores)

Su capital es la famosa ciudad de Petra. Situada en un valle escondido entre acantilados, al que se accede por el impresionante desfiladero del Siq, los nabateos llevaron su destreza en el manejo del paisaje a cotas elevadísimas. La característica más reconocible es la escultura de fachadas en las paredes de los acantilados de la ciudad. Tumbas o cenotafios, santuarios o incluso casas se excavaron en ellos, con fachadas con una elaboradísima decoración, entre las que destaca el llamado Monasterio, la más grande de todas ellas. En este lugar hemos podido descubrir un fenómeno de doble puesta de Sol que ilumina su interior y la zona donde debería estar la representación de una divinidad, posiblemente Dushara, solo en el solsticio de invierno, momento del nacimiento de este dios.

Las investigaciones en curso nos han llevado a verificar esta realidad en zonas también del norte de Arabia, en la antigua Hegra. La imagen que emerge es la de una cultura para la que el cielo formaba una parte fundamental de su mundo civil y religioso, de forma que nos ha llegado fosilizado en el paisaje, esculpido en la piedra. (**A**)



A. César González-García,
Instituto de Ciencias del Patrimonio,
y **Juan A. Belmonte,** Instituto
de Astrofísica de Canarias.

068-71_el firmamento en 3D_n311.indd 71 12/4/25 0:37